

**¿Negociaciones de paz o preparativos de guerra? Colombia, Iran, China, Cuba,  
Ucrania, Yemen y Syria**

**James Petras**

**EN RECUERDO DE JAIRO MARTÍNEZ Y ROMAN RUIZ LUCHADORES Y  
VÍCTIMAS DE LA “GUERRA A TRAVÉS DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ”**

**Traducido para el TPPCGIO por Miguel León**

**Introducción**

El 21 de Mayo de 2015 la Fuerza Aérea Colombiana bombardeó el campamento base de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia matando a 16 guerrilleros. Tres días más tarde otras bases de las FARC fueron bombardeadas y murieron otros 14 guerrilleros. Esto formaba parte de una ofensiva oficial, lanzada por el Presidente Juan Manuel Santos, el cliente más leal de los Estados Unidos en América Latina. Entre las víctimas estaban los Comandantes de las FARC Jairo Martínez, participante en las negociaciones de paz en curso en La Habana, y Román Ruiz.

Colombia trabaja codo con codo con los Estados Unidos, a través de Bernard Aronson, un “supervisor” neo-conservador muy intrusivo que es el coordinador a las órdenes de Washington en la guerra contrainsurgente colombiana. Los EEUU mantienen siete bases militares y han desplegado mil “asesores” sobre el terreno y en el seno del Ministerio de Defensa de Colombia. La ofensiva militar fue lanzada por el régimen de Santos precisamente cuando se encontraba oficialmente involucrado en unas negociaciones de paz que duraban ya dos años y medio y en el curso de las cuales tres de los cinco puntos de la “agenda de la paz” habían sido ya acordados, al mismo tiempo que las FARC habían

ordenado un alto el fuego unilateral. Dos meses antes, el Presidente Santos preparó una encerrona traicionera que llevó a las FARC a bajar la guardia, al anunciar una aparente reciprocidad con la “suspensión de los bombardeos aéreos sobre campos de las FARC”. En otras palabras, el Gobierno de Santos y el asesor estadounidense Aronson usaron la “tapadera de las negociaciones de Paz” y el alto el fuego unilateral de las FARC para lanzar una gran ofensiva militar. Las FARC pusieron fin al alto el fuego y volvieron a combatir en diez departamentos regionales mientras el régimen intensificaba su ofensiva bombardeando aldeas en regiones controladas por las FARC. Mientras Santos y Aronson acometían esta escalada militar en Colombia, los negociadores de la FARC en La Habana continuaban con las negociaciones de paz...

El Presidente Santos y Aronson han utilizado la tapadera de las “negociaciones de paz” como estratagema propagandística para lanzar una ofensiva militar a gran escala. Las concesiones y acuerdos hicieron a las FARC bajar la guardia, identificar a sus oficiales y proporcionar información de inteligencia sobre sus campamentos base. El rol del asesor estadounidense Aronson es asegurar que el gobierno colombiano destruye la resistencia popular armada y fuerza a las FARC a aceptar un “acuerdo de paz” que no cambie el estatus de las bases estadounidenses, los contratos lucrativos con corporaciones mineras y la promoción del libre comercio. El régimen de Santos anunció que las negociaciones de paz continuarían en La Habana... incluso mientras intensificaba la guerra en Colombia, matando a miembros y simpatizantes de las FARC. Aronson y Santos buscan la paz del cementerio.

Los regímenes de Colombia y Washington están llevando a cabo una política dual de negociación de paz y guerra brutal contra las FARC como parte de una campaña

político-militar mundial contra movimientos populares de masas opuestos a la economía neoliberal, a las guerras provocadas por los Estados Unidos, al establecimiento de bases militares y a los acuerdos onerosos de libre comercio.

En cada región los EEUU han desarrollado una “relación especial” con gobiernos clave que sirven como aliados estratégicos. Esto incluye a Israel en Oriente Próximo, Arabia Saudí en el Golfo Pérsico y el Suroeste Asiático, Japón en el Lejano Oriente, y Colombia en América Latina.

Durante las dos décadas pasadas, Colombia ha sido la base de operaciones crucial para la vigilancia aérea y naval de los Estados Unidos en el Caribe, América Central y los países andinos, y como plataforma de lanzamiento de campañas de desestabilización e injerencia contra los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Honduras. El uso que Washington ha hecho de las negociaciones de paz como preludeo de ofensivas militares es el prototipo de la política estratégica de los EEUU en muchas otras regiones conflictivas del mundo.

En este texto, identificaremos los países en los que Estados Unidos está implicado en negociaciones de paz que son preludeo de agresiones militares e intentos de subversión política y describiremos en detalle la estrategia y la implementación de esta política en el caso más avanzado que es Colombia. Nos centraremos en como antiguos gobiernos de izquierda, deseando mejorar sus relaciones con los Estados Unidos, contribuyen a que Washington cumpla sus objetivos estratégicos de subversión y “cambio de régimen”.

Finalmente, evaluaremos los posibles resultados de esta estrategia tanto en términos de avance de los intereses imperiales de los Estados Unidos como en el despliegue efectivo de políticas antiimperialistas.

## **Las negociaciones de paz: el nuevo rostro de la lógica imperial**

Washington está implicado en negociaciones de paz directas o indirectas de algún tipo en diversas partes del mundo al mismo tiempo que expande e intensifica sus operaciones militares.

## **EEUU e Irán: Desarme unilateral y cerco militar**

Los medios de comunicación de masas y los portavoces oficiales de Washington tratan de hacernos creer que los EEUU e Irán están próximos a alcanzar un acuerdo de paz, según el cual Teherán renunciaría a su capacidad nuclear (cuya naturaleza no militar ha sido probada en repetidas ocasiones) y los EEUU levantarían las sanciones económicas. La estrechez de miras de los medios a lo que sucede en el Golfo Pérsico ignora convenientemente los desarrollos regionales contradictorios.

Primero, los Estados Unidos se han embarcado en guerras devastadoras contra aliados regionales cruciales de Irán: fondos y armas estadounidenses han sido destinados a terroristas que han invadido y bombardeado Siria y Yemen. Washington está ampliando las bases militares en torno a Irán al mismo tiempo que incrementa su presencia naval en el Golfo Pérsico. El Presidente Obama ha ampliado los acuerdos militares con las monarquías del Golfo. El Congreso está incrementando el flujo de armas ofensivas hacia Israel mientras éste amenaza abiertamente con atacar a Irán. En realidad, mientras está implicado en negociaciones de paz con Teheran, Washington está librando una guerra contra los aliados de Irán y amenaza a su seguridad.

Igualmente importante es que los EEUU han vetado numerosos intentos de liberar Oriente Próximo de la presencia de armas nucleares. Este veto protege el enorme arsenal

nuclear ofensivo del régimen militarista israelí de extrema derecha mientras proscribire cualquier posibilidad de disuasión por parte de Irán.

Las llamadas negociaciones de paz permiten a los EEUU implicarse en el espionaje frecuente y generalizado de las instalaciones militares iraníes (las llamadas “inspecciones” por parte de la Comisión Internacional de la Energía Atómica, controlada por Washington, y que no tienen contrapartida con la inspección de las bases militares de EEUU, Israel o cualquiera de sus estados cliente en el Golfo). Además, y esto es crucial en caso de un asalto militar repentino, Washington asume que en estas negociaciones de paz en curso que tiene el derecho unilateral de suspender las conversaciones en cualquier momento y bajo cualquier pretexto, pudiendo lanzar un ataque militar.

En suma, los EEUU negocian la paz con Irán en Lausana, Suiza, mientras provee a Arabia Saudí con bombas e información de inteligencia en la guerra de ésta contra Yemen y financia a terroristas yihadistas que han tomado la mitad de Siria y gran parte de Irak.

Los oficiales iraníes, acomodados en Suiza mientras negocian con los EEUU, han restado importancia a la amenaza militar que enfrenta su país como resultado del masivo retorno de fuerzas armadas estadounidenses a Irak y la instalación de un nuevo régimen-títere bajo el mando de Haider Abadi.

¿Cómo concluirán los EEUU un acuerdo de paz con Irán mientras se involucran en guerras contra los vecinos aliados y cuando las negociaciones iraníes están enmarcadas en términos militares?

¿Son las negociaciones de paz una mera estrategia diseñada para destruir a los aliados regionales de Irán, aislar y debilitar sus defensas militares, y preparar un ataque?

¿Cómo encaja esto en la estrategia global de Obama?

### **Negociaciones diplomáticas entre EEUU y China: Cerco militar e intrusión**

Durante la década pasada el Presidente Obama y altos oficiales del Departamento de Estado y del Tesoro se han reunido con líderes chinos prometiéndoles mayor cooperación económica e intercambiando cortesías diplomáticas.

En paralelo a estos gestos conciliadores, Washington ha intensificado su cercamiento militar en torno a China aumentando su presencia militar en Australia, Japón y Filipinas e incrementando sus patrullas agresivas en el espacio aéreo contiguo y el las rutas marítimas cruciales.

El Departamento de Estado ha estado incitando a los estados que comparten frontera con China, incluyendo a Vietnam, Filipinas, Japón e Indonesia, a disputar las fronteras marítimas de China y su transformación de atolones alejados de la costa en bases militares.

La Casa Blanca ha propuesto el Acuerdo Comercial Trans-Pacífico, que excluye específicamente a China. Ha firmado acuerdos sobre armas nucleares con India, esperando asegurar un pacto militar Indo-Americano en el flanco suroeste de China.

El llamado “giro hacia Asia” de Obama se puede entender mejor como una rápida escalada de las amenazas militares y los acuerdos comerciales exclusivos diseñados para provocar, aislar, debilitar y degradar a China, forzando una marcha atrás en el ascenso de ésta hacia la supremacía económica en Asia.

Hasta el momento la estrategia de los EEUU ha fallado. Los gestos diplomáticos de Washington para con sus “aliados” han carecido de la sustancia económica y los incentivos necesarios; sus cacareados acuerdos comerciales han sucumbido ante las iniciativas chinas, muy superiores y más inclusivas, entre los cuales destacan el Banco de Inversión e Infraestructuras, al que ha destinado cien mil millones de dólares y los acuerdos económicos con el gobierno de India, que suman más de cuarenta mil millones de dólares.

Ante estos fracasos económicos el Pentágono ha optado por flagrantes incursiones militares en espacio aéreo chino. Específicamente, aviones de guerra estadounidenses han sobrevolado los atolones del Mar del Sur en los cuales China está construyendo instalaciones militares. Tanto el Ministerio de Defensa como el Servicio Exterior de China han protestado vigorosamente en contra de estas violaciones de su soberanía. El régimen de Obama ha ignorado descaradamente las protestas diplomáticas de China y ha afirmado el derecho de Washington a realizar incursiones en las aguas territoriales de China.

Después de un cuarto de siglo de intentos fracasados de dominar a China por vía de la penetración económica a través de multinacionales estadounidenses y de la liberalización de su sistema financiero, Washington ha descartado su enfoque diplomático “suave” y ha adoptado una postura “proto-bélica”. Esta política recurre a los boicots económicos, a los cercamientos militares y a las incursiones marítimas, aéreas y terrestres con la esperanza de provocar una respuesta militar que permita evocar un segundo “Pearl Harbor” como pretexto para una guerra a gran escala que implicaría a todos sus aliados en la región de Asia-Pacífico (incluyendo a Australia).

Los éxitos comerciales chinos han hecho que China reemplace a los EEUU como potencia económica dominante en Asia, América Latina y África. Ante esta “usurpación” los EEUU han dejado de lado el guante de terciopelo de la diplomacia en favor del puño de hierro de la provocación y la escalada militares. El presupuesto militar de los EEUU es cinco veces superior al de China, mientras que las inversiones y la financiación chinas de proyectos económicos en toda Asia, América Latina y los BRIC son diez veces mayores que las de EEUU.

El “giro económico” de China claramente fortalecerá la posición global de Pekín en el medio y el largo plazo, siempre y cuando la superioridad militar y la agresión territorial temerarias de los EEUU en el corto plazo no nos lleven a una devastadora guerra mundial.

Mientras tanto, China está desarrollando su capacidad militar para confrontar el “giro de los EEUU hacia la guerra”. Los líderes chinos han concebido una nueva estrategia defensiva fortaleciendo enormemente su capacidad naval y pasando de una defensa estrictamente territorial a una capacidad tanto ofensiva como defensiva en tierra, mar, y aire. La defensa en alta mar se combina con protección en mar abierto para fortalecer la capacidad de China para la disuasión y el contraataque estratégicos. Los gastos militares anuales de China han crecido de media un 10% anual, anticipando así el trasvase, por parte del Pentágono, de un 60% de la flota disponible al Pacífico durante los próximos cinco años.

**Negociaciones diplomáticas entre EEUU y Cuba: El enfoque del Caballo de Troya**



Durante cincuenta años los EEUU han montado y concertado una campaña de terrorismo y sabotaje, un embargo económico y una guerra diplomática contra su vecino caribeño, Cuba. Ante el aislamiento diplomático prácticamente total en las Naciones Unidas (185 votos en contra del bloqueo impuesto por los EEUU y 3 votos a favor), la oposición universal a la política beligerante de los EEUU contra Cuba en la Cumbre de las Américas y la Organización de Estados Americanos, y la sorprendentemente favorable opinión pública hacia Cuba dentro de los EEUU, Washington decidió abrir negociaciones y establecer relaciones diplomáticas y comerciales con La Habana.

En la superficie, el paso aparente desde la confrontación militar y las sanciones económicas hacia las negociaciones diplomáticas tendría que registrarse como un movimiento hacia la coexistencia pacífica entre sistemas sociales opuestos. Sin embargo, un análisis más cuidadoso de las concesiones tácticas de Washington y sus fines estratégicos presenta un mero “cambio de métodos” para revertir los avances de la revolución socialista más que un asentamiento diplomático.

Bajo la tapadera de un acuerdo diplomático, los EEUU van a dirigir directa o indirectamente millones de dolares hacia el sector privado cubano, incrementando su peso en la economía, y formando partenariados con contrapartes cubanos en el sector público y el privado. La política económica de la Embajada de EEUU estará dirigida a expandir los sectores de negocios abiertos al capital estadounidense. En otras palabras, Washington seguirá una estrategia de incremento de las privatizaciones para crear aliados económicos y políticos.

En segundo lugar, la Embajada de EEUU expandirá enormemente su rol como aval financiero, reclutador y protector de “disidentes” cubanos contrarrevolucionarios en el seno de la sociedad civil cubana.

En tercer lugar, un vasto influjo de telecomunicaciones bajo control estadounidense, de programas culturales e intercambios, y ventas comerciales tendrán como efecto la des-radicalización del público cubano (del socialismo y el igualitarismo al consumismo) y la reducción de los lazos fraternales de Cuba con América Latina. La solidaridad antiimperialista con los movimientos y los gobiernos populares de América Latina disminuirá al mismo tiempo que los cubanos adopten la “mentalidad de Miami”.

En cuarto lugar, los lazos políticos y económicos de Cuba con Venezuela permanecerán, pero los esfuerzos de los EEUU para subvertir o moderar al gobierno bolivariano pueden enfrentar menor oposición desde La Habana.

En quinto lugar, Washington alimentará el turismo masivo y barato para promover la dependencia económica unilateral, que con el tiempo reemplazará la consciencia socialista con una “consciencia de comprador” - una mentalidad decadente que anima la emergencia de una clase de intermediarios o “brokers” implicados en intercambios económicos entre el “emisor” (los EEUU) y el “receptor” (Cuba). Los intermediarios cubanos entre los EEUU imperiales y la Cuba dependiente podrían convertirse en actores políticos cruciales en La Habana.

En otras palabras, las concesiones que Washington se ha asegurado por vía de la diplomacia constituirán un “Caballo de Troya” para facilitar un enfoque de “subversión

desde dentro” diseñado para subvertir la economía social y garantizar la cooperación de Cuba en la des-radicalización de América Latina.

Fidel Castro ha expresado claramente su desconfianza en esta nueva aproximación de los Estados Unidos. Las críticas de Castro a las intervenciones altamente militarizadas de EEUU en Oriente Próximo, Ucrania y el Mar del Sur de China tienen el propósito de influenciar a quienes diseñan las políticas de Cuba, que son extremadamente cautos a la hora de aceptar hacer concesiones políticas a los EEUU.

### **Libia, Ucrania, Siria y Yemen: las negociaciones como preludio de guerras**

Las negociaciones entre el Presidente libio Gadafi y Washington llevaron al desmantelamiento de los avanzados programas de defensa militar del país. Una vez que Libia estaba indefensa ante un ataque de la OTAN, los EEUU y sus aliados en Europa y el Golfo se embarcaron en una campaña de bombardeos a gran escala para facilitar el cambio de régimen en apoyo a señores de la guerra tribales y sectarios, destruyendo las infraestructuras del país, poniendo fin a la vida de su líder y de decenas de miles de libios, y llevando a cientos de miles de trabajadores inmigrantes procedentes del África subsahariana a exiliarse como refugiados.

Las negociaciones entre el líder democráticamente electo de Ucrania y de la oposición apoyada por los EEUU y la OTAN llevó a la aceptación de concesiones políticas que fueron rápidamente explotadas por las ONGs extranjeras financiadas por los EEUU y por grupos neonazis locales. Una muchedumbre ocupó edificios gubernamentales en Kiev y llevó a un golpe de estado y un cambio de régimen, detonando igualmente una brutal guerra étnica contra los ucranianos rusófonos del este, opuestos a la OTAN y

favorables a la preservación de los tradicionales lazos con Rusia. A pesar de las negociaciones entre el régimen apoyado por la OTAN y los federalistas de Donbass, que llevó a un alto el fuego animado por Europa, el gobierno de Kiev continúa bombardeando las regiones autónomas.

Los EEUU, la UE, Arabia Saudí y Turquía (el “Cuarteto”) apoyan a mercenarios islamistas armados y terroristas yihadistas que buscan derrocar al gobierno de Bashar al Assad en Damasco y a la coalición de gobierno rebelde Houthi en Yemen. Bajo el disfraz de un intento de buscar una solución política negociada, el Cuarteto ha buscado de forma constante una solución militar.

Las negociaciones y la diplomacia se han convertido en ardidés tácticos del repertorio de recursos bélicos de Washington.

Las guerras son precedidas o acompañadas de diplomacia y negociaciones que sirven para debilitar al adversario, como sucede en el caso de Libia, Ucrania o Colombia.

Las aperturas diplomáticas en China van acompañadas de un “giro militar”, de un cercamiento militar agresivo y de actos de provocación como el reciente arresto de académicos visitantes chinos o la violación reiterada del espacio aéreo chino.

Las aperturas diplomáticas en Cuba están acompañadas de demandas de mayor “acceso” a la captación y subversión de cargos de la administración cubana y del pueblo de Cuba.

Los negociadores de los EEUU exigen a Irán su desmilitarización unilateral y la supervisión generalizada de sus defensas militares estratégicas incluso mientras los EEUU expanden sus guerras subrogadas contra los aliados de Teherán en Yemen, Siria e Irak.

Mientras tanto, Washington rechaza poner fin al conjunto de sanciones económicas impuestas a los iraníes.

Las negociaciones son, bajo el régimen de Obama, meras tácticas encaminadas a intensificar y expandir la estrategia de guerra. Las negociaciones de paz entre el régimen de Santos, apoyado por los EEUU, y las FARC siguen el mismo guión global delineado en este texto.

A través de falsos acuerdos parciales, que nunca están seriamente encaminados a su implementación real, los militares colombianos, apoyados por los EEUU, y sus aliados paramilitares continúan devastando el interior del país. Los campesinos y granjeros desplazados que tratan de volver y que reclaman tierras siguen siendo asesinados. Trabajadores y abogados especializados en derechos humanos siguen siendo asesinados.

El régimen de Santos mantiene la escalada de su ofensiva militar contra las FARC aprovechándose totalmente del alto el fuego unilateral declarado por los líderes de las FARC en La Habana.

Las verdaderas intenciones del régimen de Santos en relación con las FARC fueron reveladas tras el asesinato de 40 guerrilleros: el régimen demonizó a las FARC, justificando la ofensiva a través de la criminalización de los insurgentes, vinculándolos al tráfico de drogas y de seres humanos.

La distancia que separa lo que los negociadores del régimen dicen en La Habana y lo que los comandantes militares hacen en el campo colombiano nunca había sido mayor. La desconexión entre las conversaciones de paz en La Habana y la ofensiva militar en

Colombia es el mejor indicador de lo que puede esperarse en caso de que se firme un acuerdo.

Santos y el asesor estadounidense Aronson aspiran a conformar un estado altamente militarizado con la asesoría de miles de agentes y mercenarios estadounidenses. El desarme de las FARC irá seguido de la persecución de los antiguos guerrilleros y la expansión de contratos mineros en los territorios antes controlados por la guerrilla. El mando militar incrementará su apoyo a los ataques paramilitares transfronterizos contra Venezuela. El régimen de Santos encontrará un pretexto para continuar con el encarcelamiento de la mayoría de los presos políticos. No habrá reforma agraria o devolución de las tierras ilegalmente embargadas. No se revertirá el acuerdo de libre comercio entre EEUU y Colombia. Trescientos mil campesinos desplazados seguirán sin tierra ni justicia.

Muy poco de lo que está siendo acordado en La Habana será realmente implementado. Los líderes de las FARC serán reducidos a jugar el juego electoral en tanto en cuanto no sean asesinados por “sicarios en motocicletas”. Los militantes guerrilleros sin tierra, empleo o seguridad podrían unirse a los traficantes de droga en una repetición de los llamados “acuerdos de paz” de El Salvador.

¿Por qué la actual dirección de las FARC avanza hacia un acuerdo suicida y su propia extinción en estas circunstancias? En conversaciones pasadas con cargos de la administración cubana en el ámbito de las relaciones internacionales, incluyendo al antiguo Ministro de Exteriores Felipe Perez Roque, supe que el gobierno cubano era profundamente hostil a las FARC y estaba deseoso de poner fin a las hostilidades con tal de mejorar las relaciones de Cuba con los EEUU. De la misma manera, miembros del

Ministerio de Exteriores de Venezuela me dijeron que habían cooperado con el gobierno Colombiano en el arresto y la deportación de oficiales de las FARC y simpatizantes de la organización para “asegurar sus fronteras ante las incursiones de los militares y los paramilitares colombianos”.

En otras palabras, hay una base sólida para afirmar que los negociadores de las FARC están operando bajo la intensa presión de sus supuestos aliados, que quieren mantener las conversaciones y llegar a un acuerdo de paz incluso si el resultado no conduce ni a la paz ni a la justicia.

### **Conclusión**

La estrategia estadounidense de “guerra a través de las negociaciones de paz” es un proceso en curso. Hasta ahora el crecimiento militar estadounidense contra China no ha intimidado a esta última. Pekín ha respondido lanzando su propia respuesta militar estratégica y financiando un gran número de proyectos económicos en Asia que, en el largo plazo, aislarán a los EEUU y minarán su capacidad ofensiva.

La estrategia de la “guerra a través de negociaciones” tuvo éxito al destruir al adversario nacionalista en Libia devastando al mismo tiempo a un productor rentable de petróleo y gas, creando un estado fallido en el Mediterráneo y desatando grupos yihadistas en todo el Norte de África. La campaña de cambio de régimen dirigida por Obama y la OTAN en Libia ha llevado al éxodo masivo de millones de trabajadores subsaharianos anteriormente empleados en Libia, miles de los cuales han muerto ahogados en el Mediterráneo mientras huían desesperadamente, sin que nadie hable de ello.

La política de guerra y negociaciones de los EEUU frente a Irán sigue sin dar resultados: Washington ha cercado a Irán a través de guerras subrogadas contra Yemen y Siria, pero Irán sigue ganando influencia en Irak. Los EEUU han destinado cuarenta mil millones de dólares a armar y entrenar a un ejército Iraquí cuyos soldados se niegan a luchar y morir por los intereses estadounidenses, permitiendo a la coalición de sunnies insurgentes formada por neo-baazistas y el ISIS tomar el control sobre un tercio de país. La milicia más seria y más motivada que defiende Bagdad está formada de voluntarios chiíes. Influenciados por Teherán. La horripilante fractura de lo que una vez fue una república soberana y secular persiste.

La estrategia dual de Washington, que negocia con el régimen de Rohaní mientras cerca al país, está destinada a degradar las capacidades defensivas de Teherán al mismo tiempo que minimiza el alivio de las sanciones económicas. Si este proceso unilateral llevará o no a un acuerdo final está aún por ver. En el análisis final, las relaciones de los EEUU con Irán están sujetas al poder y la influencia del poder sionista que actúa en nombre de Israel dentro de los EEUU por encima y en contra del interés de la UE en desarrollar el comercio con el fuerte mercado iraní, formado por 80 millones de consumidores.

El enfoque estadounidense de “subversión por negociación” en Cuba ha avanzado despacio. El aparato militar y de seguridad de Cuba y, especialmente, los importantes grupos de funcionarios, militantes e intelectuales fidelistas sirven como un importante contrapeso a los celosos “modernizadores” liberales que aspiran a aplicar “soluciones de mercado”. Washington no espera una transición rápida al capitalismo. Está apostando por una “guerra de posiciones”; asegurando operaciones conjuntas con funcionarios del



estado; impulsando un flujo masivo de propaganda consumista para contrarrestar valores socialistas; financiando a capitalistas privados que son aliados políticos estratégicos potenciales; animando a funcionarios del Ministerio de Exteriores cubano a poner fin al apoyo a movimientos y gobiernos de izquierdas. Los líderes cubanos deben a todo coste evitar volver a una relación de dependencia económica con los EEUU, que es el fin estratégico de los EEUU. Washington intenta garantizar a través de la diplomacia lo que 50 años de guerra no han conseguido: un cambio de régimen y una revocación de los éxitos de la Revolución Cubana.

La estrategia estadounidense de guerra a través de negociaciones tiene resultados mixtos. Cuando se confronta a una potencia mundial pujante como China, falla. Cuando se trata de un estado débil y desarmado como Libia, tiene éxito más allá de sus sueños (o sus pesadillas) más salvajes. Con “potencias medias” como Cuba o Irán, garantiza concesiones políticas pero no erosiona por el momento las capacidades de seguridad y defensa de sus gobiernos. En el caso de Colombia, Washington está profundamente integrado en el régimen y ha asumido abiertamente una solución militar sin matices.

El “liderazgo interno” de las FARC no puede continuar con el alto el fuego unilateral a menos que esté buscando suicidarse; el “liderazgo exterior” parece comprometido con las negociaciones incluso mientras se produce una escalada bélica. Los resultados son inciertos, pero es obvio que el régimen de Aronson y Santos no tolerará en absoluto una “paz con justicia social”. Su objetivo para con el luchador pueblo colombiano es la “paz del cementerio”, como declaró el líder histórico de las FARC Manuel Marulanda tras la ruptura de las negociaciones de paz de 1999-2002.